

Trabajo de amor

Cynthia Alejandre

La educación ha sido de inmensa importancia en mi vida. Es la manera en que pude sobresalir de las dificultades. Es por eso que he decidido dedicar mi vida a otros niños como yo. La persona que entrevisté decidió hacer esto mismo con su vida. Yo conocí a la Sra. Teresa Pérez hace muchos años como la mamá de mi amigo de la escuela. Su hijo me dijo que había sido una maestra de inglés en México. Aunque es anglo-sajona, se interesó en aprender español de niña. Hoy en día enseña a estudiantes de educación especial en la escuela primaria Galena Park en el lado este de Houston. Día tras día se interesa en las vidas de sus estudiantes como si fueran sus propios hijos.

La Sra. Pérez aprendió a hablar español como estudiante de secundaria y preparatoria en el estado de Connecticut. Allí aprendió lo más básico del español. En la universidad sólo tomó una clase de la lengua. Cuando vino el tiempo para solicitar trabajo, fue muy difícil. Las escuelas preferían a maestros que hablaban más de un idioma porque tenían una población grande de estudiantes puertorriqueños. La Sra. Pérez se recuerda en particular de una escuela que escogió a un hombre puertorriqueño por su fluidez con el español. Como no pudo encontrar trabajo en los Estados Unidos, hizo lo opuesto de muchos inmigrantes a los Estados Unidos: decidió tomar un trabajo en México como maestra de inglés.

En México verdaderamente aprendió a hablar en español porque lo necesitaba para sobrevivir. Enseñó en un programa bilingüe durante cuatro años. Esta escuela mexicana era especialmente para niños de alto nivel socioeconómico cuyos padres querían que sus hijos aprendieran inglés para encontrar trabajo en el extranjero. Esta ocurrencia se me hizo muy diferente a la que escucho mucho en los casos de mexicanos que han llegado a este país. Sus historias suelen ser de momentos de profunda pobreza y falta de educación. Sin embargo, los padres de los niños a quienes les enseñó la Sra. Pérez tomaban la educación muy en serio.

Hoy en día, esta cooperación y entendimiento es lo que se le hace más difícil de obtener de parte de los padres de sus estudiantes. <<Muchas veces sus padres no les dan el apoyo que deberían>> dice la Sra. Pérez. Sus padres sólo se preocupan por dejarlos en el autobús por la mañana y en recogerlos por las tardes, pero no prestan atención a sus trabajos y progreso en la escuela. Además de su trabajo como maestra, ella se encuentra en el papel de madre cuando los padres no les proveen a sus hijos lo más básico. Pero, cuando ve a un niño feliz, a pesar de todos estos obstáculos, se le hace lo más gratificante de su trabajo.

El mensaje más poderoso que me dio la Sra. Pérez es que ser maestra es mucho más que enseñar a niños a leer y a hacer sus matemáticas. Ser maestra se trata de venir cada día a clase lista para ofrecerles cariño y amor a sus estudiantes. Es en esta manera que podrás verlos crecer y florecer hasta convertirse en jóvenes adultos felices.